1284

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

BODAS DE ORO

CUADRO LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1892

BODAS DE ORO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

BODAS DE ORO

CUADRO LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO

Representada con gran aplauso por primera vez en el TEATRO ESLAVA, de Madrid, la noche del 30 de Septiembre de 1892

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO	Srta. D.ª Lucrecia Arana.
PETRA	» Salomé Puchol.
MARIANA	» Nieves González.
LUCÍA	» Antonia Espinosa.
DIEGO	Sr. D. Gabriel S. Castilla.
JESÚS	» José Sigler.
NICODEMUS	» Vicente Carrión.
EL CURA	» Vicente G.ª Valero.
BRUNO	» Agustín Dorado.

Hombres y mujeres del pueblo; gaitero y niños.—Coro general y comparsas

La acción en un pueblo de la provincia de Burgos y en 1875

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Plaza de un pueblo pequeño. A la izquierda, al fondo, la iglesia, cuyas puertas, al abrirse, permitan ver el interior iluminado. A la derecha, primer término, la casa de Diego, con puerta ancha practicable. A la izquierda, casas que forman dos bocacalles. Algo de arboleda que haga pintoresca la escena. A la derecha, y cerca de la casa, un árbol corpulento y un banco al pié.

ESCENA PRIMERA

NICODEMUS y CORO general de mozos y mozas; el primero tiene en la mano un ejemplar de «El Imparcial»; poco después de terminado el número musical, DIEGO, que viene por la izquierda y oye lo que están diciendo

Música

NIC. Bien claramente lo dice aquí,
y es la noticia de *El Imparcial.*
El pobre mozo salió de allí
condecorao y hecho oficial.

MUJ. ¿Y es hijo de este pueblo?

NIC. Así lo reza el parte.

HOM. ¿Y cómo es su *apellío?*

NIC. Aquí hay dos iniciales. (Mostrándoselas.)

HOM. ¿J. B.?

MUJ. ¡No sé!

NIC. ¿J. B.?

HOM. ¿Será?..

NIC. ¡¿J. B.? No, no!

TODOS ¡Pues cualquiera da!

672172

NIC. El hijo del tío Bruces
cayó quinto hace dos años.
MUJ. Pero ese se fué *pá* Cuba.
HOM. Y á más era Pedro Pando.
NIC. El primo de Tomasa
se llamaba José Blez.
CORO ¡Si hace dos meses que ha muerto!
NIC. Por eso no puede ser.
El nieto de la Melchora
era un hombre muy forzudo.
HOM. Pero, si también ha muerto.
MUJ. Aún lleva su agüela luto.
NIC. Pues, amigos, sólo sé
que pasó la cosa así,
que se llama J. B.
y que vió la luz aquí;
que luchó como leal,
que salvó al abanderao,
que lo hicieron oficial
y colorín colorao.
CORO Nicodemus, yo ya sé
que pasó la cosa así,
que se llama J. B., etc. etc.

Hablado

LUCÍA La *verdá* es que los carlistas
algunas veces les ponen
las peras á cuarto.
BRUNO ¡Toma!
como que *tamién* son hombres,
y no tiran con harina.
NIC. Y además son españoles.
DIEGO Eso último, Nicodemus,
que para batir el cobre
hay que ser de aquí.
NIC. ¡Tío Diego!
DIEGO Y eso que ahora ¡qué demontre!
se hacen pedazos sin verse.
BRUNO ¿Y en su tiempo de usté?
DIEGO Entonces
el fuego del enemigo
chamuscaba los bigotes;
y ojos que no ven...
NIC. Es cierto.

LUCÍA ¿Ha visto usté lo que pone
en *El Imparcial?*
DIEGO ¿De qué?
BRUNO Sobre el arrojo de un pobre
soldado.
NIC. Y ha hecho una hombrada
en las provincias del Norte.
DIEGO ¡Ah! ¿sí? (Contrariado.)
NIC. Y ahóra que lo pienso:
si no fuera porque pone
usté esa cara, y no quiere
en jamás que se le nombre...
las iniciales...
DIEGO Hay muchos
Jotas Bes.
NIC. Estoy conforme,
pero...
DIEGO ¡Basta, Nicodemus!
NIC. ¡Que no se le pasa al hombre!
BRUNO Y diga usté, señor Diego,
¿usté que, en tiempos mejores,
fué usté *soldao?*..
DIEGO (Rectificando.) ¡Voluntario!
BRUNO ¡Güeno, gastó usté uniforme!
¿Se pasará mucho miedo,
verdá?
DIEGO ¡Pechs! algo.
BRUNO ¡Demonche!
DIEGO Al principio sí; los tiros
de las guerrillas y el toque
que manda avanzar, el pecho
del más animoso encoge,
pero después...
NIC. Lo que es yo
no servía *pá* esos trotes.
DIEGO Me acuerdo de un diez de Mayo
que, vamos, hijos, me pone
los pelos de punta, y cuenta
que ha llovido desde entonces.
NIC. ¿Fué por aquí?
DIEGO En Cataluña.
BRUNO ¿Hubo leña?
DIEGO Y no de roble.
En fin, de mi batallón

quedamos ciento catorce.

NIC. Cuéntelo usté, señor Diego.

TODOS ¡Sí, sí!

BRUNO *Pá* que se remoce.

DIEGO Es cuento añejo.

NIC. ¿Y qué importa?

DIEGO ¡Vaya! (Murmullos de regocijo.)

BRUNO ¡A callar, alcornoques!

DIEGO Como otros fueron carlistas
siguiendo sus ideales,
los míos, esparteristas,
encabezaron las listas
de las huestes liberales.
Y cátate al pobre Diego,
joven, tronera y galopo,
voluntario á sangre y fuego,
tomando parte en el juego
y cargando con el chopo.
¡Que los carlistas están
en tal parte! Pues allí...
¡Ran cataplán, cataplán!
¡Que ha habido soplo, y se van
por aquí!... Pues por aquí.
Unos batanes nos daban
que nuestros piés se aspeaban,
y así la vida pasábamos,
unas veces que escapaban,
y otras... que no los buscábamos.
Era ya perder el tino,
y era inusitado el sobo;
siempre asustando al vecino,
por gritar, ¡que viene el lobo!
sin venir.—Hasta que vino.
Una esplendente mañana
amaneció el diez de Mayo,
y al saludarnos ufana,
nos alumbró el primer rayo
de sol, al toque de diana.
A su luz, como entre el trigo
se agitan las amapolas,
se vieron, Dios me es testigo,
cual encendidas corolas
las boinas del enemigo
y casi sin darnos cuenta:

faltos de espacio y de aplomo,
para evitar la tormenta,
como nube que revienta
así empezó á llover plomo.
Ante su empuje iracundo,
más espanto nos causaba,
y al par rencor más profundo
la queja del moribundo,
que el hierro que lo inmolaba.
Cada fusil, una hoguera;
cada hombre, un Caín maldito,
y cada Abel, una fiera.
De repente, se oye un grito.
—¡¡Que se llevan la bandera!!—
dí un salto: ví á un Oficial
que huía con su legión;
le alcancé para su mal,
y aquel trozo de percal
volvió á ser del batallón.
—¡Date! ¡Date, me gritaban;—
pero yo ciego corría,
y ellos más ciegos tiraban,
y sus balas más silbaban,
mientras mi gente aplaudía.
Loco llegué á sus trincheras,
que fué un milagro de veras,
hecho sin duda por Dios,
y allí clavé dos banderas!...

TODOS ¿Dos?...

DIEGO Sí: cargué con las dos.
Izarlas logró mi brazo,
por el plomo acribilladas,
quedando en tan breve plazo
sus posiciones tomadas,
y yo, sin un arañazo.

BRUNO ¿De modo que el Oficial?...

NIC. ¡Era *abanderao!*

DIEGO ¡Cabal!

BRUNO ¡Caro le salió!

DIEGO ¡No á fe!
Era justo: le cobré...
réditos y capital.

NIC. ¡Bueno estuvo!

DIEGO No lo creas,

cuando la vida se expone,
las más de las veces somos
irresponsables los hombres.
¡Cuánto caballo asustado
dió en más de dos ocasiones
la vergüenza á los vencidos
y á su jinete renombre,
por hazaña de la tarde
que él no supo hasta la noche!

NIC. Yo cuando él habla, me embobo.

ESCENA II

DICHOS y ROSARIO, que asoma á la puerta de casa de Diego, primer término derecha

ROS. Señor, van á dar las once.

DIEGO ¿Cómo?...

ROS. Y á las once y media
es la fiesta.

DIEGO ¡Estos bodoques!...
Anda, Rosario, anda pronto,
que estará en ascuas mi pobre
Mariana...—¡Cincuenta años
de consorcio! (A los del coro.)

NIC. ¡Caracoles!
hay tiempo de arrepentirse.

DIEGO Pues ya lo véis: tan conformes.
En la cabeza ceniza,
pero en el pecho tizones.

NIC. Apagados.

BRUNO ¡No te fíes!

ROS. ¡Señor!

DIEGO Yo te sigo. Conque... (Vase.)

BRUNO Nosotros, por las guitarras.

LUCÍA ¡Y las cintas, y las flores! (Vanse los del coro.)

NIC. Pues yo, salva irreverencia,
daré un limpión á San Roque,
porque no lo hice el domingo,
y está... ¡que Dios me perdone!

ESCENA III

PETRA, que trae bajo el brazo una cantarilla, y NICODEMUS

Música

PETRA ¿Dónde tan corriendillo
va mi sotana?
NIC. A buscar á la tierna
samaritana.
PETRA De agua muy cristalina
dispongo á fé.
NIC. Si no dan otra cosa,
la beberé.
Pero de amor la fragua
que aquí se fija,
dándome pena,
es clara como la agua
de la vasija
de mi morena.
PETRA Yo sé de quién se afana,
se agita y corre
y amor desea,
oyendo la campana
de cierta torre
de cierta aldea.
NIC. Cada vez que su badajo
hace alegre tan, tan, tan,
da suspiros á destajo
por su Petra el sacristán.
PETRA Cada vez que su badajo
hace alegre tan, tan, tan,
la Petrilla, desde abajo,
clama por su sacristán.
LOS DOS Tan, tan, tan, tán.
NIC. Con tu recuerdo en mi memoria
las campanitas tocan á gloria,
y sin temor de repicar
de amor se muere el sacristán.
PETRA Con mi recuerdo en la memoria
las campanitas tocan á gloria.
¡Ay, qué tunante sacristán,
qué bien las hace repicar!

Hablado

PETRA ¡Vaya, adiós!
NIC. ¿Tan pronto?
PETRA ¡Sí!
que puedo caer en falta,
y además... ¡hay novedades!
¡Mira! (Sacando del pecho una carta.)
NIC. ¿Qué es eso?
PETRA Una carta.
NIC. ¿De Jesús?
PETRA ¡No!... ¿Pues de quién?
¡Su pobre madre la guarda
con un afán!...
NIC. ¿Pero el padre?...
PETRA Ese no sabe palabra
y Dios nos libre...
NIC. ¡Qué encono
tan duradero le guarda!
PETRA El tuvo la culpa.
NIC. ¡Sí!
PETRA ¿No estuvo en Madrí á sus anchas
estudia que estudia, y siempre
lo mismo que un patriarca?
¿No le deban á Rosario
por mujer, cuando acabara?
¿Al venir aquí en Septiembre
no le llevaron en andas?...
NIC. ¿Pero, él por qué fué á Guipúzcoa?
PETRA A ejercitarse en la casa
de un amigo del señor;
uno que es... ¿cómo le llaman?
NIC ¡Banquero!
PETRA Creo que sí.
NIC. El pobre chico llevaba
las costumbres de la corte...
PETRA Y sus vicios, y sus trampas.
Jugó; perdió: tuvo deudas,
se anamoró. . de *una mala*
mujer, y... en fin, yo no sé
la cosa bien. Pero cata
que un día trajo el cartero
¡un escrito, Virgen Santa!...

¡Rosario, qué de afligirse,
y qué de sufrir el alma!...
El señor habló muy poco,
pero, cogiendo la carta,
la puso en un marco negro
y la colgó en una escarpia
debajo de aquel retrato
del chico, que está en su estancia.
Jesús ha muerto, nos dijo,
y su fosa *eso* la marca:
rezad por él, y lloradle,
¿pero hablar?... ni una palabra:
y como tiene ese genio,
Rosario y doña Mariana
lloran y sufren á solas,
pero ante el amo, se callan.

NIC. Ya; ¿más Jesús y su madre?...

PETRA Rosario escribe las cartes
de Jesús, y lee las suyas.

DIEGO ¡Petra! (Dentro.)

PETRA ¡Madre de mi alma! (Coge el cántaro.)

NIC. ¡Apretabis los talones!
(Echa á correr y se mete en la iglesia por el postigo.)

ESCENA IV

PETRA, MARIANA, ROSARIO y DIEGO, que salen de su casa engalanados para la fiesta; después NICODEMUS

MAR. ¡Hija, por Dios, cuánto tardas!

PETRA ¡Yo, señora!

ROS. (Bajo á Petra.) ¿Carta?

PETRA (Alargándosela sin ser vista.)
¡Sí!

ROS. ¡Dame!

PETRA ¡Tome usté!

DIEGO (A Petra.) Anda á casa:
dispón el festín, y cuenta
que no vaya á faltar nada.
(Rosario á hurtadillas enseña la carta á Mariana con gran alegría.)

MAR. ¡Hijo mío! (Sin poderse contener.)

DIEGO ¿Cómo? (Iracundo.)

MAR. (Disimulando.) ¿Qué?

DIEGO ¡Creí!... (Más templado.)
ROS. Si no ha dicho nada.
DIEGO Conque, viejecilla mía, (Abrazándola)
hoy es día de algazara
y de tirar, si es preciso,
los trastos por la ventana.
Hoy hace cincuenta años
que fuí tu esposo ante el ara,
y nuestras *Bodas de oro*
al pobre pueblo solazan.
Nuestra hija mayor, María,
que reside en Salamanca,
no ha podido venir, pero
te ha remitido esa saya
y ese pañuelo de flores
y esos zarcillos, que encantan.
Pepe, nuestro hijo segundo,
nos mandó desde la Habana,
á mí un cajón de cigarros
que nuestro cuarto embalsaman,
y á tí esa pulsera fina,
que si se tira, escalabra.
Rosario los representa,
por los dos autorizada,
y con su afecto, la pobre,
nuestros beneficios paga
por tenerla á nuestro lado
cual hija, desde la infancia.
ROS. A costa de mi existencia,
si fuese posible darla,
quisiera borrar las nubes...
DIEGO ¿Qué estás diciendo, muchacha?...
¿qué nubes son esas? (Con severidad.)
MAR. (Suplicante.) ¡Diego!
DIEGO ¡El que se muere, descansa!
ROS. ¡Yo!...
DIEGO Lo sabéis ya de antiguo:
lo dige una vez, ¡y basta!
MAR. ¡Valor, Dios mío!
ROS. ¡Prudencia!
DIEGO ¿Pero, qué es eso, Mariana?
¿pretendes que?... (Empieza á oirse la música.)
NIC. (Saliendo de la iglesia.) Señor Diego,
ya está la iglesia hecha un *ascua*,

y el señor cura con un
hambre, que á mí me contagia.

DIEGO Por Diös, que tal he de darte
de buen mosto y de tajadas,
que de hartazgo, en quince días
no has de tocar la campana.

NIC. Esa repica ella sola,
la tengo bien enseñada.
¿Oye usté, música?... ¡Digo!
¡y que no traen algazara!
¡Que vivan los novios!... (Grita mucho.)
(Voces dentro, pero muy lejanas aún.)
¡Vivan!

DIEGO Sécate pronto esas lágrimas.

ESCENA V

DICHOS y CORO GENERAL; los hombres traen cintas en los sombreros, guitarras, bandurrias y varas largas cubiertas de flores, y las mujeres panderos y grandes lazos de cintas en la cabeza y ramos de flores en la mano; varios chicos van delante

Música

CORO En mi pueblo los novios (Dentro aún.)
cuando se casan,
ya se sabe que tienen
tarea larga;
y se dicen ternezas
balbuceando,
pues se mueren de viejos
mas no de hartos.
Mire usted á don Diego (Ya en la escena.)
y á doña Mariana,
su cariño ciego
la / le mete á uno / una en gana.
No es extraordinario
y alguien me lo dijo,
que en su centenario
bailarán, de fijo. (Hacen alto.)
¡Viva! (Casi hablado.)

DIEGO — Este tan sólo
castigo os doy,
ser tan dichosos
como yo soy.

(Se abre la puerta de la iglesia, cuyo interior debe verse iluminado y el Cura con sotana, balandrán y solideo, y leyendo en un libro pequeño de oraciones, aparece en el dintel.)

NIC. — ¡El señor Cura sale! (Todos se descubren.)

CORO — Mira qué serio está.

DIEGO — Pues á la ceremonia
demos principio ya.

(Da la mano á Mariana, y lentamente, seguido de los demás, entra en la iglesia al compás de la dulzaina ó gaita y el tamboril; una vez dentro todos, el portón del templo se cierra, quedando practicable un postigo.)

ESCENA VI

JESÚS, que vestirá el uniforme de alferez de Miqueletes, y llevará una cruz en el pecho; después ROSARIO que sale de la iglesia por el postigo antes indicado

JESÚS — ¡Sol que alumbró mi cuna:
casa donde nací,
cuántos recuerdos gratos
de lo que fuí!
¡Quién sabe el breve espacio
que acaso á veros voy!
¡Tristes presentimientos
de lo que soy!

—

Niñez querida,
¿por qué te fuiste?
Mundanos goces,
¿por qué os hallé?
Borré las huellas
de mi esperanza:
sin ilusiones
perdí la fe.

—

Cobarde corazón,
no ceses de latir.
¿Porqué tanta emoción?
¿Porqué querer venir?

ROS. ¡Jesús!

JESÚS ¡Rosario!
Alma querida,
deja que amante
perdón te pida.

ROS. El regocijo
de mi pasión,
te da cumplida
contestación.

JESÚS En mis penurias
fué tu recuerdo
castigo dulce,
santo amuleto;
y en la refriega
quise morir,
por no juzgarme
digno de ti.

ROS. En mis insomnios
fué tu recuerdo
suave calmante,
ferviente rezo.
Y tu Rosario
no era feliz,
por no tenerte
cerca de sí.

LOS DOS Amor que como el nuestro
creció en la infancia,
es flor que prematura
dá su fragancia.
Las lágrimas ardientes
del dueño mío,
del cielo de mis dichas
son el rocío.

Hablado

JESÚS ¿Hablaste á mi padre?

ROS. ¡No!
No me atreví. ¡Es tan severo!...

JESÚS ¿Y no sabe mi venida?

ROS. Tu carta sólo un momento
hace que llegó á mis manos,
y la he leído en el templo,
mas la otra de Juan...

JESÚS ¿La otra?...
No quiero mentir, no debo.
Es falso cuanto asegura,
y bondadoso, á mi ruego
la escribió. El y mi padre
desde niños se tuvieron
un cariño fraternal,
y á ese cariño atendiendo
y á mis súplicas...

ROS. (Algo de reproche.) De modo
que el didero...

JESÚS ¡Oh, no! El dinero
de mi madre fué entregado.
El sacrificio materno
era sagrado, y mi vida
no bastara á agradecerlo.
A esa mujer... de mis culpas
me refería.

ROS. Ya entiendo.
¡Ay de mí!... ¿A la pretendida
rivalidad?

JESÚS Su recuerdo
rechaza. Si el perdón tuyo,
Rosario, ha sido sincero,
olvida...

ROS. Ya está olvidado.
No pensemos más en ello.

JESÚS Esa inocente mentira
me repugna, y si...

ROS. Yo acepto
la responsabilidad.

JESÚS Eres un ángel del cielo.
Dame los amantes brazos
de mi anciano padre abiertos;
aquella dulce sonrisa
del despertar de mis sueños,
y te deberé la calma
si á él la existencia le debo.

ROS. Están en la ceremonia.

JESÚS El señor les dé su premio.

ROS ¡Salen!
JESÚS ¿Ya?
ROS. ¡Creo que sí!
¡Ocúltate!
JESÚS ¿Y no he de verlos?
ROS. Después. Déjame siquiera
que los prepare.
JESÚS ¡Obedezco!
¡Me va á faltar el valor!
ROS. Pues es preciso tenerlo.
JESÚS ¿Podré contenerme?
ROS. ¡Pronto,
que abren las puertas!
JESÚS ¡No puedo!
DIEGO ¡Gracias, gracias! (Dentro.)
JESÚS ¡Es su voz!
ROS. ¡Jesús! ¡Aquí, ó nos perdemos!
(Le obliga á ocultarse detrás de la casa á tiempo que la puerta de la iglesia se abre y todos salen en tropel.)
Si le ve, todo mi plan
conciliador viene al suelo.

ESCENA VII

DIEGO, ROSARIO, MARIANA, NICODEMUS, EL CURA, BRUNO, LUCÍA y CORO GENERAL; JESÚS oculto

NIC. ¡Que vivan los novios!
TODOS ¡Vivan!
DIEGO Gracias; y usted, padre, adentro,
que ese estómago ya debe
estar pidiendo alimento.
CURA No.. (Bostezando)
NIC. Se le ha abierto la boca
catorce veces lo menos. (Al Coro.)
DIEGO ¿Ha madrugado usted?
CURA (Bostezando.) Sí...
DIEGO Pues ande usté á almorzar.
CURA (Bostezando.) Bueno.
(Entra en la casa; durante este tiempo, Rosario y Mariana han estado hablando.)

MAR. ¿El aquí?
ROS. ¡Por Dios, prudencia!
MAR. ¿Aquí mi Jesús?
ROS. ¡Silencio!
DIEGO Ahora, vino á estos muchachos,
que el buen vino hace buen cuerpo.
(De la casa salen cuatro Mozos con otras tantas botas y van repartiendo. Nicodemus se apodera de una.)
NIC. Esta bota para mí;
y brindo porque don Diego
y su digna compañera
puedan ver á sus biznietos
per secula seculorum,
amén. (Empina la bota.)
BRUNO ¡Aguanta el resuello!
LUCÍA ¿Pero no se baila?
DIEGO ¡Digo!...
Y yo, yo me comprometo
á cansar, bailando jota,
á seis mozas por lo menos,
y á beber como ninguno,
y á jugar como el primero.
NIC. Y es que lo dice y lo hace.
DIEGO Y es que esta también.
MAR. ¡A ello!
DIEGO Aquí la tenéis, tan firme;
¡y que vale más dinero!... (Abrazándola.)
LUCÍA ¿Y no va á cantar Rosario?
ROS. ¿Yo cantar?
DIEGO ¡Tú, ya lo creo!
NIC. ¡Y yo la acompaño!
BRUNO ¿En qué?
NIC. Pues, hombre... en el sentimiento. (Risas.)
DIEGO ¿Ya estás curda?
NIC. ¡Una vihuela!
DIEGO Dejadle que toque... á vuelo.
BRUNO Ustedes al pié del árbol. (A Diego y Mariana.)
NIC. ¡Corro! ¡Corro!
LUCÍA ¡A ver! ¡Corresus!
(Diego y Mariana se sientan en el banco que habrá al pié del árbol.)
ROS. Cantaré, ya que es preciso.
DIEGO Mariana, estoy muy contento.
MAR. Y yo.

DIEGO ¿Sí? ¡Gracias á Dios!
NIC. ¿Pero se empieza ó qué?
ROS. Empiezo.

Música

Cuando los pajaritos
chiquirrititos
alzan el vuelo
la primer vez,
están las pajaritas
asustaditas
por si el hijuelo
sabrá volver,
y pía que te pía,
para servir de guía
les dicen amorosas:
«¡tu madre aguarda aquí!»
¡Pipiripí!
¿Dónde te has ido?
¡Pipiripí!
Torna á tu nido.
¡Pipiripí!
No te separes.
¡Pipiripí, pipiripí!
CORO ¡Pipiripí!
¿Dónde te has ido? etc.
NIC. Vaya si es bonito
lo del pajarito,
pero yo á las aves
no las hallo bien
sino por docenas,
gordas y rellenas,
dando suministro
á una gran sartén.
CORO ¡Canta tú, gandul!
NIC. Ya se vé que sí,
porque tengo sal
y mucho de aquí.

—

NIC. Rapavelas dicen unos,
y otros dicen chupacirios,
quién escurrevinajeras,
los más destripacepillos.

Rapa-chupa-escurre,
postula y destripa,
de los de mi clase
llenan la barriga,
y dos de esta cosa
y cuatro de tal,
hacen poco á poco
un cirio pascual.

CORO — Que dos de esta cosa
y cuatro de tal, etc., etc.

—

NIC. — Las viejas que van á misa (Con voz gangosa.)
en cuanto abrimos el templo,
es porque han sido muy... malas
y tienen remordimientos.
Día, tarde y noche,
rezan ó suspiran,
con ese zumbido
propio en las avispas,
y todas la toman
con el sacristán,
por ser yo quien dice
«que se va á cerrar.»
¡El demonio del sacris!... ¡Siempre con prisas!
¡Lechuza, chupacirios, bruja!

CORO — Y todas la toman
con el sacristán, etc., etc.

ESCENA VIII

DICHOS y PETRA en la puerta de la casa; después JESÚS

Hablado

PETRA — El señor cura pregunta
si entran ustedes.

DIEGO — ¡Y es cierto!
Estará aburrido.

PETRA — (Acción de comer.) Ya...
se buscó entretenimiento.

NIC. — ¿Estaba á solas contigo?

MAR. — Formalidad, Nicodemus.

DIEGO ¡Muchachos, dientes en ristre!
La diversión vendrá luego.
MAR. ¡A comer!
NIC. ¡Y á comer mucho!
ROS. ¿Hay debilidad?
NIC. ¡Me tuerzo!
DIEGO Pues á dentro todo el mundo,
y nada de cumplimientos.
NIC. Sí, sí, ¡cólico en el último!
(Echan á correr todos atropelladamente, entrando muchos en la casa; en este momento, y marcando que no puede contenerse, sale Jesús.)
JESÚS ¡Madre!... ¡Padre!
MAR. (Abrazándole.) ¡Hijo!
DIEGO ¿Qué es esto?
NIC. ¡Es Jesús! (Con alegría)
DIEGO ¿Tú?... ¡Miserable!
(Se lanza á él, sujetándole entre Rosario, Nicodemus y otros.)
ROS. ¡Por Dios!
MAR. (Suplicante.) ¡Vete!
JESÚS (Breve pausa) ¡No, me quedo!
DIEGO ¡Fuera!... ¡Fuera todos! ¡Yo
os lo suplico!
NIC. Bien, pero...
DIEGO Nada temáis.
MAR. ¡Virgen mía!
NIC. Se nos ha aguado el almuerzo.
(Van todos entrando en la casa, menos Mariana que queda al lado de su hijo.)
MAR. ¿Qué va á suceder?
DIEGO (Indicándole que se vaya.) ¡Mariana!
(Esta obedece con lentitud.)
NIC. ¡Caracoles con el viejo!
(Diego, antes de hablar, se convence de que no hay nadie en escena más que él y Jesús.)

ESCENA IX

DIEGO y JESÚS

DIEGO Ya estás con quien te engendró,
con el que á tu vicio inmolas.

¡Llámame padre aquí, á solas,
delante de gente, no!

JESÚS ¡Señor!...

DIEGO ¡Tú, mi Benjamín!
Mi postrera llamarada
y la flor más apreciada
de mi paternal jardín;
el que una vez y otra vez
arrullé con amor puro,
el báculo más seguro
de mi cansada vejez,
¿es el que no tiene en cuenta
mi edad, y con torpe calma
me hace pedazos el alma
y me deshonra, y me afrenta?

JESÚS ¡Padre!... La mala semilla
da fruto.

DIEGO ¡Cuánto cinismo!

JESÚS Yo resbalé en el abismo,
mas me detuve á su orilla.
Rechazado por usté
y con la esperanza muerta,
pedí pan de puerta en puerta...

DIEGO ¿Mendigaste?

JESÚS ¡Mendigué!
Y hambriento, desesperado,
como una sombra precita,
vendí mi sangre maldita
á la patria, y fuí soldado,
y por ella combatí,
y por sus fueros luché,
y esta cruz que aquí se ve
dice que me distinguí.

DIEGO Y estar debes satisfecho,
aunque eso lo hace cualquiera;
rescataste una bandera
y fuíste herido en el pecho...
y te hicieron Oficial...
Si lo sé perfectamente;
pero como ser valiente
no quita ser criminal,
guardo yo la carta aquella
que dejó mi alma sin luz...

JESÚS ¡Padre!

DIEGO Y que anula esa cruz,
y ese galón y esa estrella.
—¡Modelo de valentía
el hombre pretende ser!...
¡Pobre cruz!... ¿Quieres saber
lo que la carta decía?
¿Quieres saberlo?

JESÚS ¡Perdón!

DIEGO ¡Si lo tengo aquí grabado!
—«Tu hijo, Jesús, me ha robado
tres mil pesetas.— ¡Ladrón!»
¡Anda, pide que te den
más grados!

JESÚS ¡Cuánta amargura!...
¡Soy militar!

DIEGO Por ventura
¿no lo he sido yo también?
Si en serlo encuentro nobleza:
si no es eso lo que digo...
¡Si el fuego del enemigo
echó nieve en mi cabeza!
¿Que una condecoración
para el soldado es sagrada?...
¡Siempre! Mi cruz laureada
guardo con veneración.
Mas no es razón que me venza,
ya que salí del marasmo:
yo luché por entusiasmo,
tú, por hambre y por vergüenza,
y aunque tu mejilla escalde
llanto de rabia... ¡Jesús!...
tu fusil, *cobraba* un plus:
el mío rugió de balde
y el galardón establece
las distancias bien de sobra;
tu obstentas grado que cobra,
yo guardo cruz que ennoblece.
¿Que fué acción grande la tuya?
¡Pues si eso valor demuestra,
yo me traje, con la nuestra,
teñida en sangre, otra suya;
y en las gargantas del *Brú*,
envuelto en las dos banderas,
las dos clavé en sus trincheras!

—¿A que no has hecho eso tú? (Breve pausa.)

JESÚS Padre... ¡tiene usted razón!..
El hijo, murió olvidado...
El compañero... el soldado
pide humilde su perdón.
Muy despreciable resulto,
más siempre tuve entendido
que el *criminal*... el *bandido*,
también consigue el indulto.

DIEGO ¡Tu juez es Dios!

JESÚS Ya lo sé;
pero mi ruego se aferra,
porque dicen que en la tierra
nuestro padre es Dios, y usté...

DIEGO ¡No... no... yo juré... (Conmovido.)

JESÚS Bien: ¡ciego!...
¡Padre!... Estamos sólos: sí...

DIEGO ¿Y por qué no? ¡Ven aquí!
(Abriéndole los brazos.)

JESÚS ¡Gracias, gracias! (Abrazándose.)

ESCENA X

DICHOS, MARIANA Y ROSARIO

ROS. ¡Señor!

MAR. ¡Diego! (Forman grupo)

DIEGO ¡Las tres mil pesetas!,.. (Rechazándole.)

JESUS ¡No!
Están ya pagadas, padre.

DIEGO ¿Y quién te las dió?

MAR. ¡Su madre!

DIEGO Pero, ¿y la honra?... ¿Y la honra?...

ROS. ¡Yo!

MAR. ¡Ay!... la alegría no mata.

ROS. Aquí las prnebas están;
de aquella carta de Juan,
su amigo, esta es la postdata.

DIEGO «Rivales en el amor (Leyendo.)
de una voluble mujer,
yo le induje á cometer
su ya bien pagado error,
y hoy, que otro ambiente respira,

del dinero hecho el abono,
le disculpo y le perdono.
Tuyo, Juan.» (Besa la firma.)

JESÚS ¡Noble mentira! (A Mariana.)

ROS. Conque ya no hay más que hablar.

MAR. ¡Diego, concluya el sufrir!

JESÚS ¡Qué hermoso es no delinquir!

DIEGO ¡Y qué dulce perdonar!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y NICODEMUS, después PETRA y CORO, y por último el CURA

NIC. Será el almuerzo comida,
porque ya es la una bien dada.

DIEGO Acepto, y será aumentada,
en gracia á lo diferida.

NIC. ¡Eh, chicos, salir de ahí!

LUCÍA ¿Ya?

BRUNO ¿De modo que no hay tristura?

PETRA ¡Mira, mira al señor cura!

NIC. ¿Se ha puesto usted malo?

CURA (Bostezando.) ¡Cá! (Pasa.)

ROS. ¿Cómo no, si eres mi dueño? (A Jesús.)

NIC. Pues tú y yo, pronto también... (A Petra.)

DIEGO Padre, ¿se almorzó bien?

CURA (Bostezando.) ¡Bien! (Pasa.)

MAR. ¿Y ahora, qué tiene usté?

CURA (Bostezando.) ¡Sueño!
(Pasa y se dirige á la Iglesia, donde entra.)

DIEGO ¡Mariana! (Abrazáddole.)

MAR. ¡De placer lloro!

NIC. ¡Las dos bodas en un día!

DIEGO Y estas dos, por vida mía,
sí que serán *Bodas de Oro.*
(Amén en la orquesta.)

TELON

OBRAS DE D. CALIXTO NAVARRO

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES

COMEDIAS EN UN ACTO

A gusto de todos, verso.
¡A lo tonto... á lo tonto! id.
Antojos, prosa.
A Segura llevan preso, id.
¡Bilbao es nuestro! verso.
Brujerías, prosa.
Chindasvinto, verso.
Como perros y gatos, id.
Correo interior, id.
Curro-Cúchares, verso.
Dos reales de judías, id.
Distracciones, id.
El pueblo rey, id.
El héroe de Alcabón, id.
El día del santo, id.
El café Imperial, id.
El nuevo impuesto, id.
El 22 de Junio, id.
El ángel vengador, prosa.
El santo del chico, id.
El dominqo, verso.
El cementerio del año, id.
El monarca y el abad, id.
El ramo de la africana, prosa.
El pintor José Rivera, verso.
Electro-manía, prosa.
El orden de factores..., id.
Entrada por salida, id.
Enciclopedia, id.
España y sus hijos, verso.
Entre hombres..., id.
En los pasillos, id.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Futuro imperfecto, id.
Gundemaro, prosa.
Hija única, id.
Hecho un San Lázaro, verso.
Jugar con el fuego, verso.
La crisis, prosa.
La Internacional, verso.
La homeopatía, prosa.
La calle del Arenal, id.
La venida del planeta, verso.
Lazo de amor, id.
¡La vida! id.
La mano de Dios, id.
Lo que no puede leerse, id.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas, verso.
Los dos polos, id.
Las perdices, prosa.
Mala sombra, id.
Miss Leona, id.
Medias suelas y tacones, id.
Mi tía, verso.
Mi tocayo, id.
Muy corto, id.
Noche buena y noche mala, id.
¡¡No llora!! prosa.
Pasteles y vino, verso.
Perico, id.
Principio y fin de un actor, id.
Quien bien ama..., id.
Rarezas, id.
Sablazos á domicilio, verso.
Salón-Eslava, id.
¡Se da dinero! id.
Soy un caníbal, prosa.
T. B. O., id.
Un consejo á los maridos, verso.
¡Un valiente! prosa.
Un marido infeliz, verso.
¡Un conspirador! prosa.
Zarandaja, id.

EN DOS ACTOS

Antes y despues, verso.
Bueno como el pan, prosa.
Con buen fin, verso.
Cosas de Pepe, prosa.
Dos Hermanes, íd.
En Babia, íd.
El barrio de Maravillas, verso
Escupir al cielo, prosa.
La prima donna, íd.
Las de Villadiego, verso.
Padre y padrino, prosa.
Sin padre ni madre, íd.
Tres yernos, íd.
Un padre, íd.

EN TRES ACTOS

Las dos sortijas, verso.
Ley de amor, prosa.
Los inútiles, íd.
Los murciélagos, verso.
Mendoza y Compañía, prosa.
Un capricho, verso.
Orgullo, amor y deber, prosa.
Quemar las naves, íd.
Vivir de milagro, íd

ZARZUELAS EN UN ACTO

A la puerta del Suizo, verso.
A real por duro, íd.
¡Al Polo! íd
¡A España! íd.
Arriba y abajo, íd.
Amor obliga, íd.
A terno seco, íd.
Bal-masqué, prosa.
Blanca ó negra, verso.
Bodas de oro, íd.
Brinquini, íd.
Bromas pesadas, íd.
Boda ó muerte, íd.
Bodas de oro, íd.
Congreso doméstico, íd.
Contaduría, prosa.
Con paz y ventura, íd.
Corina, verso.
Curro Achares, íd.
Cromos madrileños, íd.
Dar la castaña, íd.
Dos entre dos..., íd.
Dudas y celos, íd.
De viva voz, íd.
El 93, íd.
El bobo, íd.
El inválido, íd.
El estudiante, íd.
El estudiantillo, íd.
El nene, íd
El siglo de las luces, prosa y verso.
El pájaro pinto, verso.
El baile del porvenir, íd.
El mirlo blanco, íd.
El monaguillo de las Salesas, ídem.
El himno de Riego, íd.
El Noy, Milord y Monsieur, prosa y verso.
El salto del gallego, íd.
El bazar H, íd.
El día del juicio, íd.
El dinero y la fortuna, íd.
El bazar, íd.
En la venta, íd.
En el cuartel, íd.
En Leganés íd.
El proceso del sainete, íd.
El rey de oros, prosa.
Fiestas de antaño, íd.
Firmar las paces, íd.
Fortuna te dé Dios, hijo..., íd.
Frasquito Barbales, íd.
Fuego en guerrillas, íd.
Flamencomanía, prosa.
Hipócrates y Galeno, íd.
Juan del pueblo, verso.
La salsa y los caracoles, prosa.
¡Lorito real! verso.
Los aparecidos, íd.
La cita, prosa.
Lucía Pastor ó Pichichi, íd.

La forastera (monólogo), verso.
La cruz de San Lucas, íd.
La gran colmena, prosa y verso.
Los dos caminos. íd.
Los pájaros del amor, íd.
La jota aragonesa, íd.
La una y la otra, prosa
La gatita, verso
Los náufragos. verso.
¡¡¡Los!!! íd.
Madrid por dentro, íd.
Madrid petit. íd y prosa
Madrid viejo y Madrid nuevo, íd.
Magia blanca, prosa.
Mata moros, íd.
Maestro de amor, verso.
¡Maridos á peseta! prosa.
Mentiras de un curial, íd.
¡Nos matamos! íd.
Nido de amor, prosa.
Oros son triunfo, íd.
Ordeno y mando.
Otelo y Desdémona, verso.
Pan negro, prosa.
Pasante de Notario.
Paz conyugal, verso.
¡Pero cómo esta Madrid! íd.
Plan de estudios, íd.
Periquito entre ellas, íd.
Percances domésticos, íd.
Primo... de un primo, íd.
Q. Q., prosa.
República femenina, verso.
Simulacro, prosa.
Sin conocerse, verso.
Se gisa de comer, íd.
Señor feudal, prosa.
Sala de armas, íd.
Salú y suerte, verso.
Ternera, 7. 3.º. íd.
Tipos y topos íd.
Toros en París, íd.
Toros y cañas, íd.
Tres piés para un banco, íd.
Una fiera, prosa.
Un perro grande, íd.
Variedades, verso.
¡Viva tu madre! íd.
Veneno nacional, prosa y verso.

EN DOS ACTOS

Abril y Mayo, verso.
Cosas de pueblo, íd.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
El barón polaco, prosa.
Huyendo de ellas, verso.
Ida y vuelta, íd.
La tela de araña, íd.
La barretina, prosa.
Martes trece, íd.
Madrid viejo y Madrid nuevo, verso.
María, íd.
Novio y marido, íd.
Olla de grillos, íd.
¡Pobres madres! íd.
¿Quién es el loco? íd.
Un viaje á la luna, íd.
Una aventura en Siam, íd.

EN TRES ACTOS

Corona contra corona, verso.
El bergantín adelante, prosa y verso.
El sacristán de San Justo, verso.
El grito de guerra, íd.
Héroes y verdugos, íd.
Jorge el guerrillero, íd.
La condesita, prosa.
La Santa Cecilia, verso.
Los maitines, íd.
Los saltilbanquis, íd.
Miguel Strogoff, íd.
Nuestra Señora de París, prosa.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.